



84 aniversario del Instituto Nacional de Antropología e Historia

Por Diego Prieto Hernández, Director General del INAH

Bueno, pues, muchas gracias, en realidad creo que casi después de lo que se ha dicho, lo único que debo decir es: ¡vamos por los tamales!

Simply, agradecer mucho la presencia de todas y todos ustedes. Esta nutrida asistencia de compañeras y compañeros trabajadores del INAH, investigadores, museógrafos, estudiantes y profesores de la ENAH, que veo por allá, estudiantes y profesores de la ENCRyM, colegas de la Secretaría de Cultura, del Instituto de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, de Canal 22, de Culturas Populares, de Radio Educación y de otras dependencias hermanas de esta gran Secretaría de Cultura, a la que orgullosamente el INAH pertenece.

Creo que es significativo que hayamos celebrado estos 84 años, honrando a trabajadoras y trabajadores que han dado su vida por el instituto, pero más que por el instituto, por el patrimonio cultural y por la sociedad mexicana, por hacer una sociedad mejor. Y honrando también a los grandes precursores, estos que, Leonel Durán, insiste en que debemos reconocer, conocer, publicar y aprender de ellos.

Se acaba de presentar el libro *El pueblo maya, ayer y hoy*, de Alberto Ruz L'huillier, uno de los grandes forjadores de la antropología y la arqueología de México, que encabezó el equipo que hizo posible la recuperación, el descubrimiento, que forma parte de los dos grandes, más importantes hallazgos funerarios en el siglo XX: uno en Egipto, la tumba de Tutankamón, y la tumba de Pakal II en 1952, en esta antigua ciudad maya de Lakamha', ahora Palenque, que nos sigue dando asombro, como la Reina Roja y como muchos hallazgos que están ahora apareciendo, gracias a los trabajos del Programa de Mejoramiento de Zonas Arqueológicas, que acompaña las obras y el proyecto prioritario Tren Maya.

Creo, para terminar, que tenemos, en estos años que le restan, algo menos de dos años que le restan a la presente administración, que insistir en dos tareas fundamentales.

La primera: el fortalecimiento de nuestra institución, como lo dijo José Luis Perea, como lo dijo Aída. En estos años, por supuesto, hemos recuperado prestigio, reconocimiento, credibilidad y confianza, no solo de las instituciones del gobierno federal, sino de las instituciones de los tres órdenes de gobierno y de la sociedad mexicana.

Tenemos excelentes relaciones con las universidades públicas y tenemos, sobre todo, una creciente relación y compromiso con las comunidades, que luchan día con día por hacerse oír, como grupos afrodescendientes, como pueblos y clases subalternas, tradicionalmente sometidas, tradicionalmente discriminadas.

Porque la tarea que hacemos en la recuperación del pasado tiene que ver con una segunda tarea que tenemos que impulsar en estos momentos: ponernos a la altura de los desafíos y de los grandes problemas del México contemporáneo.

Los cambios que acontecen en este país requieren de una institución que combine talento y disposición de servicio, que combine pensamiento crítico y capacidad de análisis, que combine el espíritu rebelde con el compromiso de atender las tareas institucionales, que combine la tradición y la innovación, que combine la recuperación de las enseñanzas de sus grandes maestros con la disposición creativa para hacer frente a las nuevas realidades de México, y que se hace cargo de que, además, de la inmensa tarea académica y científica que tenemos que impulsar, para conocer mejor el patrimonio arqueológico, histórico, antropológico y paleontológico.

También tenemos una inmensa tarea para servir a la sociedad, para que la sociedad pueda identificarse con estos patrimonios y para que podamos hacer realidad el mandato constitucional que está plasmado en nuestra Carta Magna de 1992, definiendo a la nuestra como una nación pluricultural, cuya condición se sustenta originariamente en sus pueblos indígenas.

Por supuesto, originariamente no es exclusivamente, pero por supuesto que tiene que ver también con poder hacernos cargo de dar voz a las diferentes formaciones y realidades étnicas, lingüísticas, regionales y culturales, que hacen a este país diverso e inagotable.

Por eso, esta tarea se extiende a todos los rincones del país, no solo al centro de México, no solo al sur, al sureste y a la Península de Yucatán, en donde tenemos una gran tarea que desarrollar, sino a todos los territorios de México y, en ese sentido, el fortalecimiento del INAH pasa por el fortalecimiento de estas entidades que se han consolidado con nuestro nuevo estatuto reglamentario que son los Centros INAH, los cerebros, las manos, los pies y las voces que tiene el INAH en cada una de las entidades federativas.

Festejemos entonces esta historia de 84 años que nos debe proyectar, para que, en los próximos 84 años, el INAH acompañe la lucha por un país más justo, más equitativo, más incluyente, más plural y, por supuesto, más justo y democrático para todos. ¡Gracias!